

Entrevista a Rubén ABELLA

Realizada por:

CORAL CENIZO RUIZ-BRAVO

Investigadora independiente

coralvrk@gmail.com



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 1, pp. 127-130
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

SEMBLANZA

Rubén Abella (Valladolid, 1967) es doctor en Filología Inglesa por la Universidad de la Rioja, Máster en Literatura Norteamericana (The University of Adelaide, Australia) y ha cursado estudios de postgrado en las universidades de Tulane (Nueva Orleans, Estados Unidos) y Adelaida (Australia). Ha publicado varias novelas: *La sombra del escapista* (Lea, 2003; Premio de Narrativa Torrente Ballester 2012), *El libro del amor esquivo* (Destino, 2009; finalista del Premio Nadal en 2009), *Baruc en el río* (Destino 2011; Círculo de Lectores 2012) y *California* (Menoscuarto, 2015).

Ha publicado diversos libros de microrrelatos, como *No habría sido igual sin la lluvia* (NH Hoteles 2008, Premio NH Mario Vargas Llosa de Relatos) y *Los ojos de los peces* (Menoscuarto, 2010, Finalista del Premio Setenil 2011 y del Premio de la Crítica de Castilla y León, 2011). Algunos de sus microrrelatos ha aparecido en algunas antologías, como *Nocturnario: 101 imágenes y 101 escrituras* (Nazari, 2016), *Después de Troya* (Menoscuarto, 2015), *Mar de pirañas* (Menoscuarto, 2012), *Antología del microrrelato español (1906-2011)* (Cátedra, 2012), *Velas al viento* (Cuadernos del Vigía, 2010), *Por favor, sea breve 2* (Páginas de Espuma, 2009) y *Soplando vidrio* (Páginas de Espuma, 2008).

Compagina la escritura con la fotografía y la docencia. Es profesor de la Escuela de Escritores y de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid.

ANA CALVO REVILLA

Hasta la fecha, usted es uno de los autores más prolíficos en cuanto a microrrelato se refiere y ha ganado diversos y muy prestigiosos premios. ¿Qué supone para usted ser escritor de narrativas breves?

Es curioso porque yo no me considero un escritor prolífico. Más bien lo contrario. Escribo despacio y, como Lonoff, el personaje de Philip Roth, paso mucho tiempo dándole vueltas a las frases. Es lo que estoy haciendo ahora, al contestar esta pregunta. Hago y rehago las frases hasta que dicen lo que quiero que digan. Lo importante es que el lector no perciba esa labor de modelado. Avanzo tan poco cada día, que casi me parece un milagro cuando termino un libro. Tampoco me veo a mí mismo como un escritor de narrativas breves, sino como un escritor —sin apellidos— que se vale de distintos vehículos narrativos para construir historias y, a través de ellas, trazar sus coordenadas estéticas y su visión del mundo. El microrrelato es uno de esos vehículos. La novela es otro. Y no descarto escribir cuentos o novela corta en el futuro.

Pocos autores se han atrevido a escribir microrrelatos. ¿Qué fue lo que le impulsó a cultivar este género literario?

Muchos escritores desconfían del microrrelato. Lo ven como un género menor, vistoso pero superficial, no apto para producir literatura “seria”. Un género para aficionados. Hay incluso quienes lo critican y rechazan frontalmente. A mí esta postura no deja de sorprenderme. Es como si un maratonista dijera que los velocistas son atletas de segunda clase porque solo tienen que correr cien metros.

Hay que tener en cuenta también que el microrrelato es un género arriesgado, en el que el escritor se expone por completo. Una novela es capaz de absorber ciertas deficiencias sin que su calidad sufra. En el microrrelato, por decirlo de algún modo, todo está a la vista. El más mínimo defecto da al traste con la historia. Quizás —no lo sé— la intuición de este riesgo hace que algunos escritores no se decidan a adoptar el género.

Yo llegué al microrrelato en 2001, a través de la fotografía, sin ser consciente de que lo que estaba haciendo tuviera un nombre y unas “normas”. Estaba revisando unas diapositivas que había tomado en Cuba cuando me llamó la atención una que mostraba un coche destartado y, dándole la espalda, una silla de hierro oxidada. Escribí una historia muy breve inspirada en esa imagen. Alentado por el resultado, seguí tejiendo pequeños relatos surgidos de la chispa visual de las fotos. La decisión de ser breve fue puramente instintiva. Las historias pedían ser narradas en pocas palabras. Me pareció un reto fascinante contar mucho en muy poco espacio. Me lo sigue pareciendo.

De todas las obras que ha escrito hasta la fecha, ¿cuál ha sido en su opinión la más determinante en su carrera como escritor?

Depende de qué se entienda por “determinante”. A nivel creativo, *Baruc en el río* es una novela fundamental en mi carrera, un paso adelante, me parece a mí, en lo que se refiere al uso del lenguaje y la memoria. También *La sombra del escapista* es clave porque fue la primera. Gracias a ella descubrí los placeres y la desazón inherentes a la escritura, y supe que contar historias era a lo que quería dedicar mi vida. A nivel comercial, no cabe duda de que *El libro del amor esquivo*, finalista del Nadal en 2009, dio a conocer mi obra a lectores que, de otra forma, no se habrían acercado a ella. Y luego está *No habría sido igual sin la lluvia*, mi primer libro de microrrelatos, al que me unen fuertes lazos

emotivos, cuya versión original completa publicaré este otoño. Usted quería una obra y le he dado cuatro. Pido disculpas.

Después de impartir un gran número de conferencias, clases y cursos sobre literatura, ¿cómo ha influido su trayectoria como docente en su obra literaria?

Trato de mantener ambas facetas separadas dentro de mi cabeza. Escribir es muy distinto de dar clases o charlas. Se involucran músculos intelectuales distintos. Pero no son compartimentos estancos. Hay contaminaciones y fugas, a veces muy fructíferas. Mi actividad docente enriquece mi reflexión sobre la escritura, me hace más consciente de lo que significa mi oficio. A su vez, escribir me ayuda a entender mejor el trabajo de los autores cuyas obras exploro en mis cursos y conferencias. Al final se trata de encontrar un equilibrio entre ambas cosas, de evitar que la enseñanza entorpezca la creación y viceversa.

Desde el punto de vista estructural, el microrrelato es una forma literaria que difiere en muchos aspectos de la novela o del cuento. ¿Qué es, desde su perspectiva, lo que distingue el proceso de escritura de un microrrelato?

Sí, son formatos narrativos radicalmente dispares. Es un error, me parece a mí, pensar que dominar las técnicas del cuento nos ayuda a ser mejores novelistas, o que el microrrelato es una buena forma de aprender a escribir cuentos.

Para mí el proceso de escritura de un microrrelato suele ponerse en marcha con una situación concreta que se me dibuja en la mente. Un hombre se topa consigo mismo en la calle. Alguien ve cómo una chica se dispone a saltar desde un puente. Una vidente le dice a una mujer que va a morir en un accidente de coche. Luego viene la búsqueda de la primera frase, que tiene que ser clara y, como decía Hemingway, honesta. A partir de ella el microrrelato casi se escribe solo. Pero aún no se pueden echar las campanas al vuelo. Ahí empieza la fase más larga, la de relectura, corrección y pulido, que en algunas ocasiones puede llegar a durar varios meses. El proceso, en mi caso, termina con el título. Debo añadir que siempre trabajo por series. Concibo cada microrrelato como parte de un plan global que es el libro. Así surgieron *No habría sido igual sin la lluvia* y *Los ojos de los peces*.

Este proceso de escritura tiene poco que ver con el de la novela, por ejemplo, que requiere una mayor planificación, un desarrollo completo de los personajes, una trama y una estructura bien tejidas, un laborioso trabajo de carpintería narrativa.

Actualmente, el microrrelato está viviendo un momento de auge en España que nos está proporcionando autores de altísimo nivel. ¿Cuáles cree que son los motivos que han influido en este despegue?

Hay quienes opinan que la fragmentación, la falta de tiempo y la liquidez —como decía Bauman— de la sociedad en que nos ha tocado vivir han tenido mucho que ver con la enorme popularidad que en muy poco tiempo ha alcanzado el género. El lenguaje del microrrelato actual podría haber surgido de los nuevos formatos de comunicación escrita impuestos por la tecnología y las redes sociales. Es probable, también, que su engañosa sencillez, sumada a la novedosa y excitante vía de expresión literaria que ofrece, haya favorecido la aparición de nuevos autores, algunos de ellos de gran talento.

Sean cuales sean las razones del despegue, en nuestro país ha habido y hay excelentes novelistas, poetas, cuentistas y dramaturgos. No hay razón alguna, por tanto, para que no haya también excelentes microrrelatistas.

A pesar de que cada vez son más los escritores con los que contamos y mayor el número de obras editadas, los índices de lectura siguen en descenso. ¿Cómo ve actualmente el mercado editorial?

Paradójicamente, cada vez se escribe más y se lee menos. Vivimos en una sociedad que habla mucho y escucha bastante poco. Esto resulta evidente en las redes sociales, que en general y pese a todas sus virtudes, son el imperio del yo. Se me ocurre que quizás la situación de nuestro mercado editorial sea un reflejo de esta unilateralidad. De todos modos, aunque los índices de lectura han descendido, se sigue leyendo mucho más hoy que hace cincuenta años.

También hay que tener en cuenta que el papel de la literatura ha cambiado radicalmente desde el arribo de las nuevas tecnologías y el ascenso de la imagen. Y va a cambiar mucho más en el futuro, con el desarrollo, por ejemplo, de la realidad virtual. La literatura influye cada vez menos en el destino y el debate interno de las sociedades. En este contexto variable, el mercado editorial hace lo que puede para adaptarse a los tiempos.

Dadas sus características estructurales y su extensión, ¿cree que el microrrelato puede contribuir a fomentar la lectura?

Desde luego, aunque no estoy seguro de que esa contribución esté relacionada con sus características y su extensión. De hecho, yo creo que leer microrrelatos no es fácil. Debido precisamente a su brevedad y a su naturaleza elíptica, el género mantiene estrechos vínculos con la poesía; es decir, hace falta ser un lector perspicaz para sacarle el máximo provecho a un buen microrrelato.

Como autor de microrrelato, ¿qué opinión le merece Internet y la influencia innegable que la Red tiene actualmente en la literatura?

El microrrelato y la Red han formado un matrimonio muy bien avenido. Muchos de los libros de microrrelatos que acabamos comprando en las librerías tienen su origen en las páginas virtuales del ciberespacio. Internet da visibilidad a muchos microrrelatistas de mérito que, de otra forma, tendrían dificultades para llegar a los lectores. A nivel general, es una herramienta de promoción de primer orden, que mitiga, al menos en parte, la tradicional dependencia del escritor con respecto a las editoriales. Es también un foro excelente para el intercambio de ideas y para la creación de fuentes alternativas de autoridad literaria. Pero no todo son ventajas: al igual que ocurre en otros ámbitos, Internet aumenta y diversifica drásticamente el trabajo del escritor.